

EL TEMPORALISMO Y LA SECULARIZACION

El orden moral y el secularismo que diviniza el mundo.

«El orden moral, que tiene en El su fundamento, ha de reinar en nuestra existencia. Su voluntad —su santa voluntad— ha de tener preferencia. De aquí proviene, al mismo tiempo, la unidad interior de nuestra vida.

»En efecto, el hombre no puede estar al servicio de dos amos, como enseña Jesús, no puede servir a Dios y al dinero (cf. Mt 6, 24).

»"No te harás ídolos" (Ex 20, 5), dice Dios por medio de Moisés.

»"Ídolos" —es decir, otros "dioses"—, como por ejemplo el "dinero" mencionado por Jesús.

»Así fue prescrito durante el tiempo en que Israel vivía rodeado de pueblos paganos, que se habían creado unos "dioses" a medida de las debilidades y de los deseos humanos.

»Hoy, estos "ídolos", estas divinidades, estos dioses falsos han tomado otra forma. El dinero se ha hecho precisamente el símbolo de esa "idolatría", en virtud de la cual el hombre considera como su fin exclusivo y último uno u otro bien temporal y caduco. El "mundo", y especialmente el complejo mundo de los productos del mismo hombre, se convierte, de alguna manera, en un dios para el hombre.

»El secularismo "diviniza", por decirlo así, al mundo.

»Ello hace que el hombre viva como si Dios no existiese, como si Dios mismo no fuera el Creador del mundo y de todo lo que contiene, de todas sus riquezas y recursos. Pero nosotros consideramos que todo lo que en el mundo es obra del hombre, de su ingenio y de sus capacidades, de suyo tiene su fuente y su principio en la obra divina de la creación».

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada durante la visita pastoral a la parroquia romana del Santísimo Nombre de María, I de marzo, VIII domingo del tiempo ordinario, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIX, núm. 10 (949), domingo 8 de marzo de 1987.

La secularización y sus consecuencias.

«Si las ideologías, nacidas de las luchas sociales y de las utopías ateas del siglo XIX, manifiestan aún vigor en ciertas regiones del mundo, sin embargo tienden a permanecer inertes o a debilitarse, incluso allí donde gozan de una posición oficial. Por el contrario, una vaga secularización se ha extendido a través del mundo. En las sociedades de consumo se manifiesta mediante el hedonismo, el pragmatismo y la búsqueda de la eficacia, sin tener en cuenta las normas éticas, y mediante el desconocimiento del carácter sagrado de la vida. Todo esto conduce con demasiada frecuencia al relativismo moral y a la indiferencia religiosa. En consecuencia, como bien lo indican nuestras investigaciones, se puede decir que hay menos ateos declarados, pero muchos no creyentes, muchas personas que viven como si Dios no existiese y que se sitúan fuera de la problemática fe-no creencia, como si Dios hubiese desaparecido de su horizonte existencial.

»Por otra parte, aparece un nuevo tipo de mentalidad neocientificista, que tiende a restringir el juego de la razón. La estructura razonable del acto de fe es así desvalorizada como un modo de conocimiento simbólico no pertinente, en la óptica de una racionalidad que se considera como la única actitud de espíritu rigurosamente "científica".

»Esta visión, que se ha generalizado bastante en los ambientes científicos y que impregna ampliamente la mentalidad popular, influenciada por los medios de comunicación, tiende no obstante a perder su seguridad. Dado que los desencantados del progreso tecnológico son cada vez más numerosos. ¿La acción del hombre sobre la naturaleza no corre el riesgo de provocar, con una frecuencia acelerada, catástrofes ecológicas como las que los medios de comunicación nos han hecho conocer en los últimos años? Por no hablar del peligro de una conflagración termonuclear y de los amenazantes riesgos de manipulaciones genéticas.

»Ante estos angustiosos interrogantes, que cuestionan los postulados de la mentalidad científica y tecnológica, se abren nuevos espacios de diálogo entre la Iglesia y lo que algunos llaman ya la "posmodernidad". Por su experiencia incomparable, por su mensaje universal, por su sabiduría milenaria extraída de las fuentes de la Revolución, la Iglesia está llamada cada vez más, a proponer, en nombre de la antropología que le

"es propia, su visión integral del hombre, persona libre y responsable a imagen y semejanza de Dios».

JUAN PABLO II: Discurso a la asamblea plenaria del Secretariado para los no creyentes. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 12 (1.003), domingo 20 de marzo de 1988.

El proceso de secularización que absolutiza valores mundanos.

«El proceso de secularización, que se va extendiendo cada vez más, lleva consigo el peligro de absolutizar los valores mundanos como el poder, el placer o el dinero. Es de lamentar el deterioro de valores éticos básicos, como el de la honradez pública y privada, que ha llevado a numerosas expresiones de corrupción, que minan las bases de la organización de la sociedad.»

»Jesucristo, que en su sermón de la montaña nos ofrece el mensaje de las bienaventuranzas, conduce al hombre hacia el reino. El reino de Dios es esta "nueva tierra donde habita la justicia y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano" (Gaudium et spes, 39). Esta es la enseñanza del último Concilio.

»En esta perspectiva se puede cumplir de manera definitiva aquello de que nos habla el Salmo de la liturgia de hoy: "La lealtad y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan" (Sal 85, 11)».

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa celebrada en el aeropuerto «El Trompillo» de Santa Cruz, viernes 13 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 28 (1.013), domingo 29 de mayo de 1988.

La falacia de la secularización.

«No os dejéis conformar por la fuerte tendencia hacia la secularización que hay en vuestra sociedad. A veces parece como si del lado de los creyentes no fuese posible ninguna irrupción en las esferas satisfechas de un mundo secularizado. Pare-

ce como si no hubiera necesidad de religión y de Iglesia. Pero, la apariencia llevaría a una autonomía autosatisfecha en la casa construida por mano propia. Ciertas grietas muestran que la casa secular amenaza ruina: se desplazan las cuestiones elementales de la vida; se destierra la verdad plena acerca de sí y de los otros; muchas ofertas, que pretenden asegurar la propia felicidad en exclusiva para sí mismo, conducen al tedio y a la desesperación. A la larga, al hombre no le bastan los simples sucedáneos en respuesta a sus cuestiones vitales. La evasión en la actividad, la acumulación de bienes terrenos, el placer, la borrachera y las drogas son un claro indicio de ello.

»La fe cristiana quiere aportar su testimonio en este mundo concreto. Debe contar de antemano con la oposición y el rechazo. En este sentido, tendrá que estar también en permanente estado de enfrentamiento y lucha contra poderes adversos y malvados. No se puede dar en el mundo testimonio cristiano sin valor ni valentía. El convencimiento propio de la verdad debe ser convalidado, simple y llanamente, en primera línea, en la propia lengua, conducta y vida.»

JUAN PABLO II: Discurso a la Asamblea plenaria del Secretariado para los no creyentes. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 12 (1.003), domingo 20 de marzo de 1988.

El secularismo de nuestro tiempo escinde al hombre.

»Así, pues, la advertencia de Cristo se dirige también contra las distintas formas de secularismo, típicas de nuestro tiempo. También a nosotros, hombres y mujeres de hoy, Jesús nos dice: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo» (Mt 6, 24).

»El hombre no puede estar dividido. El hombre debe dejarse guiar en la vida por una clara jerarquía de valores; debe buscar "sobre todo" (!) el reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33).

»De lo contrario, el orden interior del corazón humano está amenazado.

»Todo el orden moral ha de echar sus fundamentos en el terreno seguro de un válido realismo. Es decir, debe fundarse en la realidad, esa realidad objetiva que reconoce el puesto de Dios, el primer puesto debido a Dios, creador de todas las co-

"sas. Donde se niega el lugar a Dios, donde se reivindicada una "autonomía de lo humano respecto de lo divino, se niega la base "fundamental de los deberes y de los derechos, y se cae en una "insubordinación de valores que redundará después en daño para "el hombre. Sólo el hombre que busca "sobre todo a Dios, su "reino y su justicia se conforma a la "realidad", a lo que es jus- "to y a lo que garantiza el bien mejor para la persona y para to- "das las personas.

«Si el hombre concede en sí mismo la prioridad a los "otros "dioses" —a los ídolos antiguos y contemporáneos—, cae en el "peligro real de "despreciar" o de "odiar" a Dios.

«A lo largo de la historia de la humanidad —desde el co- "mienzo del Génesis—, este peligro ha existido y continúa dán- "dose de diversos modos. Las palabras de Cristo tienen por ello "una incesante actualidad».

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada durante la visita pastoral a la parroquia romana del Santísimo Nombre de María, 1 de marzo, VIII domingo del tiempo ordinario. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIX, núm. 10 (1949), domingo 8 de marzo de 1987.

Peligros del temporalismo.

«No está fuera de lugar llamar aquí la atención ante un pe- "ligro que puede presentarse en el proceso de integrar la fe en "la cultura, esto es, el peligro del temporalismo como criterio "reducionista del mensaje cristiano. En pueblos que están bus- "cando con indecible tesón una mayor vivencia de la justicia, "donde las desigualdades socio-económicas son muy grandes y "las condiciones de vida para muchos son a veces infrahumanas, "aparece con frecuencia la tentación de reducir la misión de la "Iglesia a la búsqueda de un proyecto meramente temporal o "incluso a la acción política. De esta manera, el punto de llega- "da a todos es evidente: se vacía el mensaje cristiano de sus con- "tenidos esenciales, se adultera la fe, se traiciona el Evangelio».

JUAN PABLO II: Discurso al mundo de la cultura y a los empresarios, en el seminario Santo Toribio de Mogrovejo, Lima, domingo 15 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 23 (1.014), domingo 5 de junio de 1988.

Debilitación de la fe cristiana por obra de la secularización.

«*Todo vuestro pueblo y vuestro país está impregnado por la fe cristiana y por una rica tradición religiosa.*

«*Una herencia preciosa, que es necesario redescubrir continuamente, custodiarla y llenarla de nueva vida. Demos gracias a Dios porque en muchas personas de esta tierra se conserva aún una fe profunda, fuerte; gracias, porque muchos se esfuerzan verdaderamente por vivir de la fe y testimoniarla mediante obras de amor. Pero también sabemos que, por desgracia, la fe se ha debilitado en no pocas personas; en otras, se ha convertido en una costumbre o simple tradición. Por lo demás, en los últimos años no han sido pocos los que, por el motivo que sea, han abandonado la Iglesia. El alcance de la secularización como consecuencia del bienestar y de la indiferencia religiosa es cada vez mayor también entre vosotros, tanto en la vida del individuo y de la familia, como sobre todo en la vida pública. La fe ha perdido fuerza en la vida concreta de cada día. Hoy no se exigen sólo algunas iniciativas pastorales aisladas, sino que resulta cada vez más necesaria una amplia reevangelización, que comience con los individuos, las familias y las comunidades y haga surgir de nuevo las fuentes rebosantes de la fe y de un seguimiento convenido de Cristo. Invitémos a nuestros cristianos a un sí renovado a la fe, que puede convertirse en un nuevo sí a la vida, a una vida en la amistad liberadora y beneficiosa con Dios.*»

JUAN PABLO II: Allocución a los obispos de Austria en el convento de los padres capuchinos, viernes 24 de junio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XX, núm. 32 (1.023), domingo 7 de agosto de 1988.

Una sociedad construida sin Dios se vuelve contra el mismo hombre.

«*Son ciertamente extraordinarios y admirables los progresos científicos y tecnológicos que han disminuido la "fatiga" de los hombres, perfeccionando su trabajo y multiplicando los bienes disponibles para satisfacer sus necesidades. ¿Cómo no ver en ello el cumplimiento, por parte del hombre, del mandato de Dios de someter y dominar la tierra? Y, no obstante, la referencia a Dios como creador y principio ha sido ofuscada en el hombre de nuestra civilización urbano-industrial. Las grandes "conquistas" cegaron a los hombres, sometidos a la tentación*

"del Génesis. La ruptura de su pertenencia como creatura corres-
"ponde al desatarse de su voluntad de poder.

»De ahí la radical ambivalencia del progreso obtenido, donde
"el dominio cada vez mayor sobre las cosas va acompañado por
"la desorientación sobre el sentido de la vida del hombre, donde
"el gran desarrollo técnico del trabajo no consigue realizar los
"principios esenciales de dignidad y solidaridad, provocando, con-
"secuentemente, una mayor masificación, desinterés y explota-
"ción; donde el hombre pasa de ser dominador de la naturaleza
"a ser su destructor. El mandatario libre y responsable en la
"obra de la creación quiere ser ahora el "dueño". Se reconoce
"autosuficiente; no cree tener necesidad de la "hipótesis Dios".
"Separa el "ora" y el "labora". Se abandona a su voluntad de
"poder. Y termina así por toparse con el hecho de que toda so-
"ciedad que se construye sin Dios se vuelve posteriormente con-
"tra el mismo hombre, constructor de "torres de Babel". ¿No
"está a la vista de todos el fracaso de las sociedades del mate-
"rialismo ateo con su organización colectivo-burocrática del tra-
"bajo humano? Pero no tiene, ciertamente, menores problemas
"la sociedad neocapitalista, preocupada a menudo por los bene-
"ficios, lo cual puede alterar el justo equilibrio del mundo la-
"boral; sociedad afectada también por una creciente cultura ma-
"terialista».

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa para
los fieles de la archidiócesis de Oviedo, cele-
brada en el aeroclub de Llanera, domingo 20 de
agosto. *L'Osservatore Romano*, edición semanal
en lengua española, año XXI, núm. 36 (1.079),
domingo 3 de septiembre de 1989.

La tendencia de las ideologías totalitarias a transformarse en
religiones sustitutivas que producen el fracaso del hombre
en su pretensión de ser el único señor de la naturaleza y
de la historia.

«En el fondo, el paganismo nazi, así como el dogma marxista,
"tienen en común el ser ideologías totalitarias con tendencia a
"transformarse en religiones substitutivas.

»Ya mucho antes de 1939, en algunos sectores de la cultura
"europea, aparecía una voluntad de borrar a Dios y su imagen
"del horizonte del hombre. Se empezaba a adoctrinar en este
"sentido a los niños, desde su más tierna edad.

»La experiencia ha demostrado, desgraciadamente, que el hom-
"bre dejado al solo poder del hombre, mutilado de sus aspira-

"ciones religiosas, se transforma rápidamente en un número o
"en un objeto. Por otra parte, ninguna época de la humanidad
"ha escapado al riesgo de que el hombre se encerrara en sí mis-
"mo, con una actitud de orgullosa suficiencia. Pero este riesgo
"se ha acentuado en este siglo en la medida en que la fuerza ar-
"mada, la ciencia y la técnica han podido dar al hombre contem-
"poráneo la ilusión de ser el único señor de la naturaleza y de la
"historia. Esta es la presunción que encontramos en la base de
"los excesos que deploramos.

»El abismo moral en el que el desprecio de Dios, y también
"del hombre, precipitó al mundo hace cincuenta años, nos ha lle-
"vado a experimentar el poder del "Príncipe de este mundo"
"(Jn 14, 30) que puede seducir las conciencias con la mentira,
"con el desprecio del hombre y del derecho, con el culto del po-
"der y del dominio.

»Hoy nos acordamos de todo esto y meditamos sobre los lí-
"mites a los que puede llevar el abandono de toda referencia a
"Dios y de toda ley moral trascendente.

»Pero lo que es verdad para el hombre lo es también para
"los pueblos. Conmemorar los acontecimientos de 1939 es re-
"cordar, además, que el último conflicto mundial tuvo por causa
"la destrucción de los derechos de los pueblos así como de las
"personas. Lo recordaba ayer, al dirigirme a la Conferencia Epis-
"copal Polaca.

»¡No hay paz si los derechos de todos los pueblos —y par-
"ticularmente de los más vulnerables— no son respetados! Todo
"el edificio del derecho internacional se basa sobre el principio
"del igual respeto, por parte de los Estados, del derecho a la
"autodeterminación de cada pueblo y de su libre cooperación en
"vista del bien común superior de la humanidad.

»Hoy es esencial que situaciones como la de Polonia de 1939,
"asolada y dividida según las preferencias de invasores sin es-
"crúpulos, no vuelvan a producirse más. No se puede evitar, a
"este respecto, pensar en los países que todavía no han obtenido
"su plena independencia, así como en aquellos que corren el
"riesgo de perderla. En este contexto y en estos días hay que re-
"cordar el caso del Líbano, donde fuerzas aliadas, siguiendo sus
"propios intereses, no dudan en poner en peligro la existencia
"misma de una nación».

JUAN PABLO II: Meditación dominical a la
hora del «Angelus», Vaticano, 27 de agosto de
1989. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en
lengua española, año XXI, núm. 36 (1.079), do-
mingo 3 de septiembre de 1989.